

8.9 Cultura.

MIGUEL ÁNGEL MARTÍNEZ

Dramaturgo

El último texto de Miguel Ángel Martínez aborda desde la voz de su tío Pedro Perdomo, el topo de La Isleta, la posguerra y la Transición. Su abuela está entre los dos.

“Fábula del topo’ salda una cuenta con mi familia”

GLORIA ARTEAGA ORTIZ

Miguel Ángel Martínez es un dramaturgo canario de la última generación, de los que los estudiosos llaman “emergentes”. Varias de sus obras han sido publicadas y representadas en España y América, y han sido reconocidas con premios a nivel nacional e internacional. Por *El rompeolas* obtuvo una candidatura a la Mejor Autoría de los XXII Premios Max y, recientemente, su texto *Fábula del topo, el murciélago y la musaraña* -estrenado en el Teatro Leal de La Laguna el 11 de septiembre del pasado año y que recalca el 13 de marzo en el Nuevo Teatro Viejo de Arucas y en el Teatro Guiniguada de Las Palmas de Gran Canaria los días 26 y 27 de marzo coincidiendo con el Día Mundial del Teatro- logró el Premio Réplica a la Mejor Autoría Original Canaria y la inclusión en los espectáculos recomendados por la Red española de teatros, auditorios, circuitos y festivales de titularidad pública (Rescena).

¿Recuerda la primera vez que se planteó escribir una obra de teatro, y qué le llevó a ello?

En mi época estudiantil colaboré en la adaptación de textos con un grupo de teatro aficionado que dirigía Israel Castro. Sin embargo, mi inclinación posterior fue hacia la poesía. Mi reencuentro con el texto teatral se produce por mi labor docente. Por la curiosidad y necesidad de aprender estrategias y a utilizar herramientas propias de la dramaturgia para trabajar textos con mis alumnos de Artes Escénicas, entré en contacto con Canarias Escribe Teatro, y en estos talleres comencé a producir textos que iban adquiriendo entidad de obras autónomas. El consejo y las palabras de aliento de maestros de la talla de José Ramón Fernández o Ignacio Amestoy fueron fundamentales para afrontar esta ardua tarea de escribir teatro desde esta orilla.

Usted ha afirmado en otras entrevistas que no hay tanta diferencia entre el texto poético y el dramático. ¿Nos podría decir el porqué? ¿Es frecuente que un dramaturgo escriba también poesía?

El teatro ha sido definido por multitud de estudiosos, pero yo me quedo con la de un hombre que, por lo que sé, nunca escribió una escena. Ortega y Gasset decía que el teatro es la “metáfora visible”, y en esta capacidad de simbolizar, de convertirse en metáfora del acontecer humano ante ojos humanos encontramos la afinidad de ambos géneros. Ciertamente lo mismo se puede decir de la novela, pero esta cuenta con una extensión infinita.

ta. En teatro hay que contar desde el Génesis hasta el Apocalipsis en una hora y poco, por lo que la significación debe condensarse en intensificarse con el símbolo y la metáfora, tanto textual como en lo que se refiere a todo objeto u elemento (luz, sonido...) que se inserte en la escena. Por otro lado, ha quedado demostrado antropológicamente que el origen de las artes escénicas nace en la fusión del movimiento, la voz, la música, la interpretación y la palabra ritual que tenía esta condición por poética, es decir, diferente por principio de la prosa cotidiana de la tribu.

Usted ha recibido premios internacionales y nacionales, sin embargo la prensa incluso la especializa



Miguel Ángel Martínez. | LA PROVINCIA/DLP



da no se hace eco de ello. ¿Se ignora a todo lo que no esté en el epicentro del país?

Estar en el epicentro o en la periferia son circunstancias relativas en este mundo globalizado, especialmente para un escritor de teatro. Vivo en una isla en la que recalca teatro parte del mejor teatro nacional y contamos con un público de teatro, música y danza sensible, inteligente y exigente. Veo el teatro que llega y me interesa y veo más en la red, leo teatro y escribo teatro. Nada me diferencia de un dramaturgo de Madrid o Barcelona. En uno de los últimos números de la prestigiosa revista *Primer Acto* varios estudiosos certificaron el óptimo estado de salud de una escritura teatral canaria, que ya dispone de una nómina considerable en cantidad y calidad y pusieron en valor las claves particulares de nuestra dramaturgia en el panorama nacional.

Al mismo tiempo, en la revista de la ADE (Asociación de Directores de Escena de España) aparece un artículo escrito por usted sobre encuentro realizado por la compañía 2RC dirigida por Rafael Rodríguez en colaboración con el Nuevo Teatro Fronterizo en Madrid, con el objetivo de dar a conocer el proyecto “Canarias escribe teatro” y a su vez la puesta en escena de *El rompeolas* en una sala madrileña, reflejada en la misma revista en un reportaje con notas de dirección de Rafael Rodríguez. Ahora bien, las duras condiciones de producción en un territorio fragmentado hacen que las obras tengan un recorrido bastante limitado. A pesar de que la profesionalidad de las compañías canarias es reconocida fuera de las islas, es realmente difícil saltar el charco hacia un lado -el peninsular- o hacia el otro -el americano-. Me consta que desde varias instituciones se promueve construir puentes, pero a mí, al menos, aún me parece que falta mucho por hacer. En todo caso, particularmente no me puedo quejar. Seis compañías profesionales canarias han puesto en pie algunos de mis textos. Creo que puedo considerarme profeta en mi tierra.

Algunos autores afirman que se debe escribir más desde la vida que desde la literatura. ¿Usted qué opina?

Particularmente escribo desde la vida y también desde la literatura. Para mí, el texto dramático es un ámbito donde se dan cita voces y ecos de los grandes y pequeños maestros, de todos los géneros literarios, con los que converso y discuto.

¿Fue importante el ‘Corredera’ en su trayectoria?

Corredera cuenta en clave brechtiana la pasión, el proceso y la ejecución de Juan García, *el Corredera*, último ajusticiado por el franquismo en Canarias, en el año 59. Es un texto comprometido con la memoria histórica en su fondo, y con una escritura poética que la crítica calificó como “desalmadamente heroica y cruelmente hiriente”.

¿Hay en su obra un especial hincapie en el universo femenino?

Sí, sin ir más lejos *El rompeolas* es un drama psicológico de tres mujeres de una misma familia, con tres visiones generacionales y tres actitudes diferentes ante una realidad diseñada por los hombres. En esta obra trato de configurar un universo femenino que alumbré el miedo subyacente bajo toda manifestación del poder ciego, el heroísmo de la lucha por la supervivencia tras la derrota y la dramática interdependencia social y emocional en un mundo globalizado y tantas veces violento. Es, en definitiva, un texto sobre la fortaleza y la entereza de la mujer ante la adversidad y el dolor.

¿Y los otros trabajos?

Dentro del centenario galdosiano escribí una adaptación teatral bastante libre de la novela *Misericordia*, estrenada en el teatro Cuyás. El año pasado se estrenó *La mal-dita puerta de una casa encantada*, una comedia *plautiana* dinámica, picante y filosófica en la que la joven compañía *Anartistas* hace que no paremos de reírnos de nosotros mismos, de cómo el amor nos vuelve un juguete loco en sus manos de niño; y nos identificamos con la amistad irrenunciable y el vitalismo por encima de las desgracias que siempre deben relativizarse. Además, *Entrevías*, una compañía revelación que apuesta con firmeza y resolución por el teatro contemporáneo, acaba de poner en pie *Días oscuros*, un texto que reactualiza la denuncia de Tennessee Williams contra la violencia de género de una forma tan desgarradora como poética y esperanzada.

Y finalmente ‘La Fábula del topo, el murciélago y la musaraña’

Es el primero de mis textos largos y también el más personal. Llega a Gran Canaria con la gran expectación que genera una obra que recupera un conmovedor episodio de la memoria histórica reciente de la ciudad y de nuestro país, el de Pedro Perdomo, el llamado topo de la Isleta, prófugo del franquismo durante 33 años. Perdomo

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE >>



“Para mí, el texto dramático es un ámbito donde se dan cita voces y ecos de los grandes y pequeños maestros”

“Delirium’ ha creado un espectáculo que potencia las emociones que laten en la obra, el drama de los supervivientes”

<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

era tío de mi abuela. A ella le debo la escritura de un texto que ha ido gestándose desde mi infancia a partir de sus relatos y que vio la luz a modo de saldo de cuenta, a modo de acto de amor. Y verdaderamente pienso que en todo acto de creación hay mucho de amor y de fe. En el caso de la *Fábula del topo, el murciélago y la musaraña*, el acto de amor toma cuerpo y autobiografía en un nieto cuya abuela le cuenta la historia de su tío topo.

El compromiso amoroso del nieto es recrear por escrito esa memoria y hacerla colectiva a través de la palabra teatral. El acto de fe está precisamente en creer con fervor en el poder del teatro como documento social, como conciencia de tiempos, seres y estares que de un modo u otro están presentes en nosotros mismos. El resultado es otra crónica real de los años de soledad del franquismo, aunque, en este caso, vivida como testigo de excepción, tan en primera persona que el autor ha caído dentro de ella como un inevitable personaje. En el espectáculo se repasa la dura posguerra y la transición hasta la actualidad desde los ojos de Perdomo, de mi abuela Dolores y los míos propios en un montaje trepidante y magistral de *Delirium*. Esta compañía de Tacoronte -con una exitosa trayectoria de 35 años- ha creado un espectáculo que potencia formidablemente las emociones que laten en el texto, donde se encarna a flor de piel unos personajes que reflejan el drama real que padecieron unos auténticos supervivientes. Desde el principio, la complicidad a tres bandas entre director, actores y autor ha sido absoluta, enriquecedora y, en mi caso particular, reveladora. Aunque esta obra permaneció una década en el cajón de los justos, definitivamente no ha sido tarde porque la dicha es muy buena.

Obra: ‘Fábula del topo, el murciélago y la musaraña’. **Texto:** Miguel Ángel Martínez. **Compañía:** Delirium. **Lugar:** Teatro Guiniguada. **Dirección:** Calle mesa de León 2, Las Palmas de Gran Canaria. **Fechas:** 26 y 27 de marzo.

Arquitectura y ley: territorio común

Xerach indaga en la ciudad europea como ejemplo de equilibrio de lo público y lo privado

MAGÜI GONZÁLEZ

El libro esta escrito por una abogada que piensa como un arquitecto, en la primera parte reflexiona sobre como la ciudad europea ha ido ligada al derecho desde el Impero Romano, su propia configuración con los centros históricos en torno al espacio publico, donde tienen cabida todos los estamento sociales, se debe al derecho, a las leyes y a las normativas de protección, pero sobre todo al equilibrio entre lo publico, el Estado, y el derecho individual y lo privado. También reflexiona sobre la arquitectura como producto de la ciudad y alerta del peligro de extinción del estudio de arquitectura pequeño, que es el que ha moldeado nuestras ciudades, destacando el valor del tiempo en la arquitectura de calidad, el tiempo en un doble sentido, el de la producción de la arquitectura de los pequeños despachos, y el tiempo de durabilidad de la obra construida, a diferencia de las ciudades asiaticas y americanas.

Como forma mas efectiva para conseguir la calidad arquitectónica Dulce Xerach reivindica para el derecho la misma actitud creativa que para la arquitectura, el derecho según sus palabras se rige por el sentido común y que también evoluciona con los tiempos, por ello sugiere en su libro lo fundamental que es la colaboración derecho y arquitectura dada la complejidad creciente de todos los temas que nos afectan a los arquitectos, desde los contratos con la administración publica, los pliegos de contratación de los concursos de arquitectura, la ley de patrimonio histórico, la liberalización de los honorarios de los arquitectos, la propiedad intelectual, y envía un mensaje de optimismo frente a la frecuente actitud de los arquitectos de tirar la toalla ante el pánico que nos invade con la sola idea de meternos en recursos y procesos judiciales, sobre todo ante la administración publica.

Mientras leía el libro se me venían a la cabeza una larga lista de problemas comunes a todos los arquitectos, como la lucha frente a los talibanes de patrimonio histórico para poder intervenir en los BIC, o concursos injustamente rechazados por no cumplir con determinados requisitos de los pliegos sin entrar a valorar la calidad de la propuesta arquitectónica, o lo injusto de los contratos del estado con tarifas por debajo de los mínimos exigibles para desarrollar un trabajo con calidad arquitectónica, que con la ayuda de un abogado que entendiera estos temas posiblemente hubieran tenido un final feliz y sobre todo habrían sentado jurisprudencia para otros casos similares en el futuro.

Pero para ello se necesitan abogados que entiendan la problemática de la arquitectura y anima a la vía de los recursos como paso previo para sentar jurisprudencia sobre todos estos temas que nos afectan.

Dulce insiste en lo importante que es saber transmitir la arquitectura al ciudadano, como paso previo a que se entiendan sus derechos, ella es una gran comunicadora de la arquitectura escribiendo regularmente en las paginas de cultura de los periódicos locales con el fin que el ciudadano sepa distinguir la arquitectura de calidad y toda la problemática que la rodea. En sus artículos analiza desde una perspectiva transversal todos los temas de actualidad de la arquitectura, desde la ciudad postcovid, hasta los últimos concursos de arquitectura o los temas medioambientales.

Dulce tiene un perfil que le permite entender y distinguir la arquitectura de calidad, no solo por gestionar el despacho de



Dulce Xerach y la portada de ‘Arquitectura con derecho(s)’. | LA PROVINCIA/DLP



Menis arquitectos, con amplia experiencia internacional y de concursos, lo que le ha permitido conocer de primera mano y comparar en distintos contextos desde el europeo hasta el asiático, cual es la infraestructura legal y desde el punto de vista del derecho que rodea a la arquitectura. También en su etapa de consejera de cultura del Gobierno de Canarias, destaco por su apoyo a la arquitectura de calidad creando la Bienal de Arquitectura Arte y Paisaje y fue parte fundamental en la creación y gestión del TEA y su encargo a Herzog +Meuron, con los que trabajo muy estrechamente en conseguir una arquitectura de calidad internacional adaptada a las necesidades y presupuestos locales. También fomentó varios concursos de arquitectura con jurados cualificados de arquitectos donde se valoraban las ideas en lugar de las propuestas económicas de honorarios como ahora.

Abogada especializada en la propiedad intelectual consiguió la declaración de BIC del espacio cultural El Tanque, antiguo deposito de la refinería de petróleo de Santa Cruz convertido hoy en un vibrante espacio cultural multidisciplinar. Una muestra de cómo el derecho y la arquitectura pueden unirse en un único objetivo.

Aboga por asociaciones tipo AIRBNB, donde la asociación garantiza la solvencia de sus integrantes, de pequeñas UTES de arquitectura que en conjunto garantizara la calidad para acceder a los concursos en mejores condiciones. Y por último habla a la reciente Ley de Ar-

quitectura y Calidad del entorno construido que se presento el año pasado, que se esta debatiendo y que es la gran esperanza de la arquitectura que todo estamos esperando y termina con la arquitectura postcovid donde anuncia una ciudad de no tocar, mas mecanizada con un nuevo protagonismo de los espacios públicos y que esta por regular y donde el derecho y la arquitectura tienen mucho que decir.

Creo que este libro va a ser de lectura obligada sobre todo para los nuevos arquitectos egresados, ya que les va a ilustrar sobre toda la problemática que rodea a la arquitectura y que posiblemente desconocen y para lo que van a necesitar la ayuda del derecho.

El libro en el tono divulgador que nos tiene acostumbrados, tiene un ritmo narrativo ligero y directo a pesar de la cantidad y complejidad de los temas, creo que también debido a su experiencia como autora de novelas negras, pero sobre todo nos envía un mensaje de optimismo frente al catastrofismo habitual que rodea a nuestra profesión.